

Ciencias sociales y educación tecnológica

La vida en el pasado

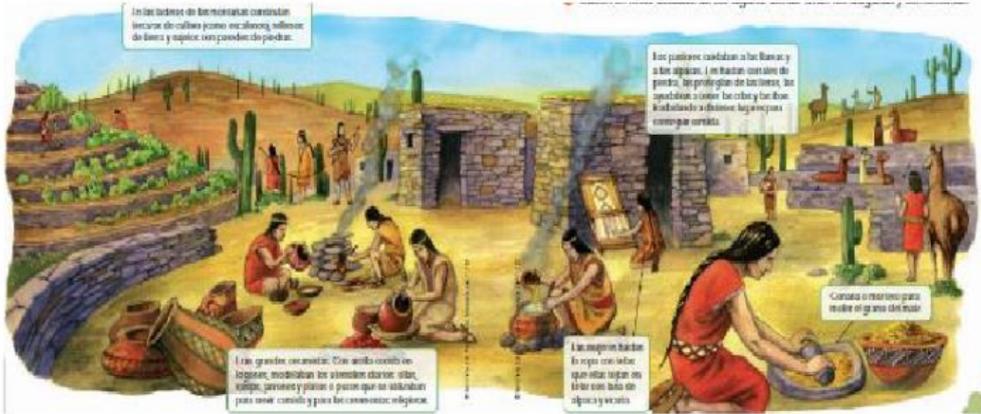
✚ Escuchamos un relato.

Hace muchos años nuestro territorio riojano estaba habitado por numerosos pueblos agricultores que compartían la misma cultura y hablaban un idioma en común llamado cacán. Estos pueblos se llamaban Diaguitas. Tukuy y Atamisqui eran dos niños diaguitas que vivían en un pueblito muy pintoresco, con casas de piedra y techos de paja, rodeado de un paisaje serrano. Su familia era numerosa, junto a sus papás y cuatro hermanos mayores, vivían también sus abuelitos a quienes respetaban y veneraban y además, algunos tíos. Todos colaboraban en las tareas de siembra y cría de animales. Las mujeres como su mamá y su abuela, además de cocinar tejían ponchos y mantas de vivos colores. Sus hermanos mayores, junto a los demás hombres de la casa, se encargaban del trabajo de la tierra. Cultivaban maíz, papas, zapallos y porotos. También la crianza de llamas era muy importante porque eran utilizadas como animales de carga y además, aprovechaban su lana, carne y leche.

Los niños, como Tukuy y Atamisqui, por lo general, debían recolectar vainas de algarroba que en el verano se desprendían de las ramas del árbol. Un día, a horas de la siesta fueron al monte a recoger los frutos, ya que con ellos las mujeres del pueblo hacían harina para el patay y bebidas como la aloja y añapa. Las horas pasaban y los hermanitos no regresaban, ya que después de recoger el fruto se entretuvieron cazando pajaritos. Su familia preocupada salió a buscarlos, la noche se acercaba y perderse en el monte era muy peligroso, ya que los animales salvajes salían a buscar su alimento. Luego de varias horas de búsqueda los encontraron y la reprimenda de sus padres terminó con un castigo: no volverían al monte a buscar algarroba nunca más, sino que ayudarían a su mamá a moler el maíz en un mortero de piedra y no comerían por un tiempo largo la tortilla dulce que ella les hacía y que tanto les gustaba con la harina de las vainas de algarroba.

Este castigo era muy doloroso para los niños porque ir al monte era divertido, aprovechaban el paisaje para jugar, juntar piedritas de colores y hacer algo que estaba muy mal visto por sus mayores: cazar pajaritos. Cada vez que veían pasar a sus primos y amigos con las canastas de recolección de vainas, Atamisqui le reprochaba a su hermano que por su culpa no irían nunca más a recoger algarroba.

OBSERVA:



Completa la tabla.

<p>Pueblo originario de La Rioja.</p> 	<p>-----</p>
<p>¿Qué idioma hablaban?</p>	<p>-----</p>
<p>Observa la imagen:</p> <p>¿Todos colaboraban en las actividades? ¿Por qué?</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p>
<p>Menciona dos tareas que hacían las mujeres.</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p>
<p>Menciona dos tareas que hacían los hombres.</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p>

<p>¿Cómo eran las viviendas de este pueblo?</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p>
<p>¿Cuál era su alimentación?</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p> <p>-----</p>
<p>¿Qué obtenían de la algarroba?</p> 	<p>-----</p> <p>-----</p>
<p>¿Cómo es la vestimenta de este pueblo?</p> 	